

**EL CENTENARIO DE
LA INDEPENDENCIA
DE 1916:
TRADICIONES
PATRIÓTICAS,
PRÁCTICAS
MODERNAS E
IMÁGENES DE
PROGRESO EN EL
ESPEJO DE 1910**

Artículo *por*

PABLO ORTEMBERG

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910
por **Pablo Ortemberg**

PABLO ORTEMBERG

Doctor en Historia por la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) y Licenciado en Ciencias Antropológicas por la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Es investigador adjunto del CONICET e integra el Centro de Estudios de Historia Política (CEHP) de la Escuela de Política y Gobierno, UNSAM. Autor de *Rituels du pouvoir à Lima. De la monarchie à la république (1735-1828)* (París, Éditions EHESS, 2012), trad. *Rituales del poder en Lima (1735-1828). De la monarquía a la república* (Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014/ 2ª edición 2017); coord. de *El origen de las fiestas patrias* (Rosario: Prohistoria, 2013); ed. de *Joaquín de la Pezuela, Compendio de los sucesos ocurridos en el Ejército del Perú y sus provincias (1813-1816)* (Santiago de Chile, Editorial Centro de Estudios Bicentenario, 2011, edición y estudios introductorios en coautoría con Natalia Sobrevilla Perea). Autor de numerosos artículos y capítulos de libros sobre rituales políticos en América Latina.

Fecha de recepción: 31/10/2016 - *Fecha de aceptación:* 13/2/2017

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910
por **Pablo Ortemberg**

EL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE 1916: TRADICIONES PATRIÓTICAS, PRÁCTICAS MODERNAS E IMÁGENES DE PROGRESO EN EL ESPEJO DE 1910

Resumen

Este trabajo se propone abordar el Centenario de Julio de 1916 en Argentina para indagar, en primer lugar, la significación política y cultural del evento en relación con los festejos de Mayo de 1910. En esos seis años, la ciudad de Buenos Aires, el país y el contexto internacional experimentaron cambios que influirán en la agenda de los festejos y al mismo tiempo estos mismos festejos, lejos de ser reflejo de lo político, intentan también incidir en la definición del equilibrio de fuerzas, tanto en la esfera nacional como en la de las relaciones internacionales. En segundo término, se desarrolla un aspecto que adquirió especial relevancia en las celebraciones de 1916: las disputas por el sentido del patriotismo, las formas de conmemoración y la lucha por el espacio público por parte del cada vez más importante movimiento católico y el mundo eclesiástico, y sus detractores, especialmente los socialistas y anarquistas. Por último, se examina en clave comparativa desde los escenarios de Buenos Aires y Tucumán, los modos en que se articularon imágenes y prácticas asociadas con el progreso, la modernidad deportiva, las nuevas movilidades, el panamericanismo y el americanismo con aquellas vinculadas a la “tradición” según las coordenadas del llamado “nacionalismo cultural”.

Palabras clave

Centenario de la Independencia – prácticas modernas – espacio público – patriotismos en disputa

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910
por **Pablo Ortemberg**

THE CENTENARY OF THE INDEPENDENCE OF 1916: PATRIOTIC TRADITIONS, MODERN PRACTICES, AND IMAGES OF PROGRESS IN THE MIRROR OF 1910

Abstract

This paper intends to address the Centenary of July 1916 in Argentina to shed light in the first place on the political and cultural relevance of the events regarding the Centenary celebration of the May Revolution in 1910. Along those six years, different changes in the city of Buenos Aires, the country itself and the international context shaped the agenda of the celebrations, and, at the same time, these last ones, far from being mere reflections of politics, tried to influence on the balance of power at both national and international level. In second place, it analyzes an aspect that gained special relevance during the 1916 celebrations: the disputes over the sense of patriotism, the forms of commemoration, and the struggle for the public space by the increasingly important Catholic and ecclesiastic sectors and their detractors, especially socialists and anarchists. Finally, it compares the celebrations in the cities of Buenos Aires and Tucumán in terms of the ways in which different actors articulated images and practices associated with progress, modern sports, new forms of mobility, Pan-Americanism, and Americanism, with those related to “tradition” as defined by the so called “cultural nationalism”.

Keywords

Argentina - Centenary of the Independence- public space - patriotism

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910
por **Pablo Ortemberg**

EL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE 1916: TRADICIONES PATRIÓTICAS, PRÁCTICAS MODERNAS E IMÁGENES DE PROGRESO EN EL ESPEJO DE 1910

En las proximidades de los bicentenarios patrios en el siglo XXI se viene dando nuevo impulso a los estudios sobre los centenarios desde una miríada de perspectivas, en debido diálogo con la bibliografía precedente y en ocasiones asumiendo nuevas apuestas temáticas y metodológicas. Aunque abundan los trabajos dedicados al Centenario de Mayo de 1910, sorprende la escasez de aquellos dedicados a los festejos del Centenario de la Independencia de 1916, probablemente como reflejo de la magnificencia que tuvo el primero en relación al segundo. Este trabajo se propone abordar el Centenario de Julio de 1916 en Argentina para indagar, en primer lugar, la significación política y cultural del evento en relación con los festejos de Mayo de 1910. Presentaremos un bosquejo crítico de la celebración de 1916 en el espejo de la de 1910. En esos seis años, la ciudad de Buenos Aires, el país y el contexto internacional experimentaron cambios que podrán leerse en los desafíos presentes en la agenda de los festejos y al mismo tiempo –esta es nuestra premisa– podremos observar cómo estos mismos festejos intentan, y logran en ocasiones, tener incidencia en la definición del curso político y cultural tanto en la esfera nacional como en las relaciones internacionales. En segundo término, desarrollaremos un aspecto que adquirió especial relevancia en las celebraciones de 1916, las disputas por el sentido del patriotismo, las formas de conmemoración y la lucha por el espacio público por parte del cada vez más importante movimiento católico y el mundo eclesial, y sus detractores, especialmente los socialistas y anarquistas. Por último, nos interesa examinar los modos en que se articularon imágenes y prácticas asociadas con el progreso, la modernidad, las nuevas movilizaciones, el panamericanismo y el americanismo con aquellas vinculadas a la

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910
por **Pablo Ortemberg**

“tradición” según las coordenadas del llamado “nacionalismo cultural” (Sarlo y Altamirano, 1983; Devoto, 2005; Terán, 2008). Mientras algunas voces de Buenos Aires aprovecharon el escenario tucumano de los festejos para alimentar la representación criolla de la argentinidad anti-cosmopolita, otras voces porteñas y especialmente tucumanas intentaron hacer del 9 de Julio tucumano una vitrina de modernidad social y educativa, refinamiento cultural y progreso económico de la provincia bajo el gobierno “reformista conservador” de Ernesto Padilla. El culto a los próceres y al mito de origen de 1816 fue utilizado tanto por el mundo católico y eclesiástico oficial para reconquistar espacios de poder, como por un gobierno provincial ansioso en posicionar a la provincia como ejemplo de progreso social y económico dentro del mapa argentino.

Los festejos del Centenario de 1916 en el espejo de 1910

Para comenzar la comparación, es importante retomar ciertos aspectos generales. Las elites gobernantes orquestaron con relativa anticipación los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo como una lugoneana “oda a los ganados y las mieses” del modelo agroexportador, en un momento de vibrante afrancesamiento cultural y en una sociedad de inmigración europea aluvional que despertaba cada vez más preocupaciones. Estas elites no podían imaginar todavía los cauces democráticos que abriría la famosa ley del presidente electo Roque Sáenz Peña dos años más tarde. A pesar del escándalo que significó la renuncia plena de la Comisión Nacional del Centenario creada en 1906, rápidamente se conformó una nueva y la compleja organización de estructuras y programas de actividades que incluían centenares de visitantes extranjeros pudo efectuarse sin trastornos graves, aun si varios pabellones retrasaron algunas semanas su inauguración y muchos de los monumentos —algo común a la estatuomanía de los centenarios latinoamericanos— se concretaron años después. Centrados en Buenos Aires, escenario histórico del acontecimiento celebrado, el gobierno —como bien señaló Adrián Gorelik— exaltó a la capital como metonimia de la

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910
por **Pablo Ortemberg**

nación. En ese contexto de previsible recambio presidencial dentro del mismo orden conservador, se apostó a una celebración de gran inversión e impacto simbólico que se desplegó en varios frentes. Cinco grandes exposiciones internacionales (Agricultura y Ganadería; Ferrocarriles y Transportes Terrestres; Higiene; Bellas Artes; Industria) celebraban el progreso del país, según el modelo de las grandes exposiciones universales, como la de Filadelfia en 1776, o las de París de 1889 y 1900.¹ Al igual que en las exposiciones de París, la tradición (recreación del Viejo París en la de 1900, o la reproducción de escenas del momento 1810) estaba destinada a servir, por oposición, como imagen del progreso, además de ofrecerse, en el caso que nos ocupa, como dispositivos de “argentinización” en sintonía con el “nacionalismo cultural” que afloraba como solución a la cuestión inmigratoria en referentes como Ricardo Rojas, Manuel Gálvez y Leopoldo Lugones, entre otros (Devoto, 2005). Se realizaron entonces la IV Conferencia Panamericana, los congresos internacionales de americanistas, de medicina e higiene, el femenino y varios otros, además de montarse una exposición internacional de arte. El barón Antonio de Marchi presidió la Comisión de Juegos Olímpicos que incluyó torneos y campeonatos internacionales de fútbol (el equipo argentino se batió con el chileno) y otros deportes. Se concretó el paso de los Andes en automóvil y Jorge Newbery intentó dar publicidad al nuevo deporte aeronáutico desde el joven Aero Club Argentino con un torneo en la “Semana de la Aviación”, del 29 de mayo al 5 de junio, con aviadores franceses, italianos y argentinos.² Además de grupos de periodistas, políticos e intelectuales de todo el mundo, acudieron embajadas especiales de Europa y América. La más recordada, como se sabe, fue la visita de la Infanta Isabel de Borbón, que despertó un entusiasmo eléctrico en las masas de

¹ A diferencia de otros Centenarios latinoamericanos como, por ejemplo, el de Perú (1921) o Bolivia (1925), el argentino de 1910, no solo pretendía atraer capitales e inmigrantes sino también mostrar, desde ciertos circuitos controlados de la capital, un grado de civilización equiparable al de las capitales europeas y norteamericanas.

² “Aviación. La semana del Centenario” en *La Prensa*, 15 de mayo de 1910, p. 14.

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910
por **Pablo Ortemberg**

inmigrantes españoles y en la población en su conjunto. Desde el punto de vista político, sin embargo, fue más significativa la visita del presidente chileno Pedro Montt, quien arribó estrenando el ferrocarril trasandino. Llegó a Buenos Aires con la primera dama, secretarios, varios ministros, una comisión parlamentaria, periodistas de su país, centenares de cadetes del colegio y escuela militar y su propia banda de música. Su presencia fue, según analizamos en otros trabajos, la apoteosis de la política de acercamiento entre los dos países que había sido habilitada con los Pactos de Mayo (Ortemberg, 2014). Los festejos se recuerdan también por la pléyade de monumentos obsequiados por las colectividades y gobiernos extranjeros, gestionados por la Comisión Nacional del Centenario, y la serie de esculturas de los próceres de la Primera Junta encargadas por la Comisión Municipal e instalados en la zona centro-sur de la ciudad³ —nótese que el monumento de Jules Lagae encargado en el Centenario para la Plaza del Congreso está dedicado a la Asamblea de 1813 y al Congreso de 1816—. La reforma educativa de José María Ramos Mejía de 1908 apuntaló un sistema de ritos patrióticos escolares —los batallones escolares se habían originado sin embargo a finales del siglo⁴— que tendrá una larga vida. La participación masiva de escolares en las manifestaciones cívicas (desfiles, conferencias, actos de homenaje, coros) se articulaba a su vez con iniciativas provenientes de una extensa red de asociaciones y comisiones patrióticas de todas partes del país junto con las escenificaciones protagonizadas por las Fuerzas Armadas. Por caso, la Comisión Patriótica Nacionalista integrada por numerosos estudiantes efectuó una colecta para obsequiarle en nombre de la

³ Gorelik desarrolla el conflicto entre las dos comisiones con respecto a la función y lugar de emplazamiento de las esculturas, ver Gorelik, 1988, p. 201.

⁴ Para el Centenario de Mayo desfilaron en Buenos Aires 6000 escolares organizados en batallones, algunos procedían de las provincias. “El desfile escolar de ayer” en *La Prensa*, 23 de mayo de 1910, p. 7. Sobre el origen de estas formaciones, Bertoni, 2001, p. 91; Rodríguez Aguilar y Ruffo, 2014. Sobre la relación entre política educativa, formación de ciudadanos y modelación de conductas, Lionetti, 2007.

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910
por **Pablo Ortemberg**

“juventud universitaria” una espada al general en jefe que desfiló el 25 de mayo.⁵ Tanta euforia no consiguió solapar el hecho de que los festejos de la Revolución se llevaron a cabo bajo estado de sitio, en un intento de conjurar las amenazas de boicot anarquista y sindical a los eventos.⁶ La parada militar, en este contexto, fue un componente central de la celebración. Señalaba el periódico *La Prensa*, “a pesar de los principios de igualdad proclamados por la democracia, el uniforme del oficial debe destacarse sobre la vestimenta de las masas populares, en la misma medida que su dignísima misión se levanta sobre la vulgaridad del interés privado”.⁷ El Centenario fue también el momento en que el gobierno adquirió su primer “dreadnought” y el país contó con la visita de numerosos buques de guerra de países amigos, como por ejemplo el crucero japonés “Ikoma”.⁸ Así, la confraternidad internacional se realizaba también exhibiendo el poderío armamentista de cada Estado.

Seis años después, el contexto nacional e internacional había variado considerablemente. La ley electoral de 1912 abrió la compuerta a los triunfos electorales del partido radical. Las elecciones del 2 de abril de 1916 dieron el triunfo a Hipólito Yrigoyen y la toma del cargo se realizaría el 12 de octubre. Estas expectativas opacaron en algún punto la trascendencia de la efeméride de Julio. Aunque el significado de esta sucesión presidencial no tenía precedentes en el país, es notable que ambos centenarios fuesen presididos por mandatarios salientes. En general, durante las celebraciones la prensa se concentró en Figueroa Alcorta, en 1910, y en Victorino de la Plaza, en 1916. Cada tanto, sin embargo, se hacía alusión al mutismo de Yrigoyen, especialmente en el periódico del partido socialista *La*

⁵ “Centenario de Mayo” en *La Prensa*, 10 de mayo de 1910, p. 12.

⁶ No obstante, Suriano (2010) advierte que en los meses previos a los festejos no había un clima excesivamente radicalizado como en coyunturas previas y posteriores.

⁷ “Uniforme de parada” en *La Prensa*, 3 de mayo de 1910, p. 12.

⁸ Los buques de guerra extranjeros participaron también de una “fiesta veneciana”, disfrazando sus embarcaciones con temas alegóricos en registro lúdico. “La fiesta veneciana” en *La Prensa*, 28 de mayo de 1910, p. 13.

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910
por **Pablo Ortemberg**

Vanguardia y en el anarquista *La Protesta*. Esperaban infructuosamente que aprovechara la fecha patria para conceder entrevistas e informara sobre su programa de gobierno.⁹ A su vez, la Gran Guerra europea (1914-1918) implicó la ruptura forzada de las comunicaciones con el Viejo Continente y apenas consiguieron viajar a América algunos músicos, actores y cantantes españoles, franceses e italianos para las veladas en el Colón y otros teatros (Sáenz, 1969). Los países allende el Atlántico nombraron a sus ministros residentes como delegados en las ceremonias sin poder enviar embajadas extraordinarias. Del mismo modo que en 1910 había descollado la presencia oficial chilena, en julio de 1916 el acercamiento diplomático más significativo fue con Brasil (el 25 de mayo del año anterior se acababa de firmar el pacto A.B.C.). Este país envió al senador y jurista internacionalista Ruy Barbosa a la cabeza de una embajada extraordinaria, junto con un general y un almirante. Barbosa resultó la figura internacional más importante en el Centenario argentino. En la parada del 9 de julio, las tropas argentinas compartieron columnas con las brasileñas y las uruguayas. Brasil decidió, como otra extraordinaria muestra de acercamiento, ascender su legación en Buenos Aires a la categoría de embajada (igual determinación adoptó España).

Los festejos tampoco pudieron expresar la misma pompa que en 1910 por el estrechamiento económico provocado por la guerra europea. Contribuyó, por último, a su debilitamiento el hecho de que Buenos Aires debió compartir protagonismo con la ciudad de Tucumán, asignando recursos no sólo a esta provincia sino también a las comisiones de otras para que organizaran las fiestas en un espíritu netamente federal.¹⁰ Un diario chileno sintetiza la impresión general

⁹ Por ejemplo, "La esfinge radical" en *La Vanguardia*, 28 de julio de 1916, p. 1. Aunque también se quejaban los periódicos católicos, "El gobierno del señor Yrigoyen" en *La Tradición*, 24 de agosto de 1916, p. 1.

¹⁰ Se determinó en un principio un presupuesto de 3 millones de pesos y luego se asignó 25 mil para cada provincia, y 500 mil para Tucumán. Según *La Vanguardia*, el Centenario de Mayo había costado 13 millones de pesos, suma que coincide con la

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910
por **Pablo Ortemberg**

que dejaron las fiestas Julias en Argentina: “aunque no hayan alcanzado las proporciones que asumió el de 1810, las últimas fiestas han sido, dentro de un cuadro relativamente más modesto, una manifestación no menos expresiva de patriotismo”.¹¹ En efecto, más allá de los condicionamientos señalados, la Comisión Nacional recibió hasta último momento críticas por su inactividad.¹² En cambio, fue elogiada la intensa labor de la Comisión tucumana así como la explosión de iniciativas surgidas desde la capilaridad asociativa. Es significativo que naciera del Club Gimnasia y Esgrima la propuesta del homenaje a la bandera para el 9 de Julio, consiguiendo la donación de 60000 banderas para distribuir la mitad en la capital y la otra mitad en las provincias, por parte de la empresa tabacalera Piccardo.¹³ Además de los desfiles militares, en el Te Deum en la Catedral de Buenos Aires y en la de Tucumán, fueron omnipresentes los juramentos a la bandera, desfiles y entonaciones del himno nacional por parte de las instituciones de enseñanza de todo el país.

Desde la primera línea del prólogo del libro oficial del Centenario encargado por el gobierno provincial de Tucumán se subraya el entusiasmo que había suscitado en el presidente Roque Sáenz Peña centrar los festejos en esa provincia, en simultáneo con su decisión de que en adelante los presidentes debieran concurrir a la cuna de la República para los actos del 9 de julio, acorde con “un concepto verdadero y expansivo de la nacionalidad [porque luego de] organizada la República políticamente, cúmplenos acercar y fusionar socialmente sus vastas unidades étnicas”.¹⁴ Su muerte en 1914 dejó

presentada en [1910], *Memoria de la Comisión del Centenario, al Poder Ejecutivo nacional, 1910*. Buenos Aires: Imprenta y Casa Editora de Coni Hermanos, p. 9.

¹¹ “Festejos” en *El Diario Ilustrado*, 12 de julio de 1916. Santiago de Chile, p. 8.

¹² “Las fiestas del Centenario” en *La Tradición*, 24 de marzo de 1916, p. 1; “Sin conocerse aún el programa de festejos” en *La Tradición*, 8 de junio de 1916, p. 1.

¹³ “Festejos del Centenario”. *La Tradición*, 14 de junio de 1916, p. 1.

¹⁴ Telegramas enviados a Tucumán por parte de Roque Sáenz Peña en julio de 1911, reproducidos en Tucumán Gob. [1917]. *Celebración nacional del Centenario de la Independencia en Tucumán, 1916*. Tucumán, s/r., 1-4. No sólo se refería a Tucumán, sino que consideraba importante que el presidente de la Nación acudiera también a Mendoza para la conmemoración en 1917 del Centenario del Paso de los Andes.

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910
por **Pablo Ortemberg**

trunco este deseo y la presidencia de Victorino de la Plaza terminó por abandonar estas mociones (retomadas luego por Yrigoyen en 1917). De la Plaza envió una carta cordial a la gobernación para excusarse de no poder dirigirse a Tucumán por tener que ocuparse de las visitas y el protocolo en Buenos Aires y envió en su representación al ministro de Justicia e Instrucción pública Carlos Saavedra Lamas. El mismo año estalló la guerra europea y las finanzas del Estado se resintieron cuando, según el libro oficial, ya se había cerrado un adecuado presupuesto para los festejos. Esto motivó hasta último momento que muchos propusieran realizar los festejos en Tucumán para no dispersar el dinero.¹⁵ Este libro-testimonio también señala la tenacidad de la sociedad tucumana en su manifestación de 1915 para exigir que los festejos estuviesen centralizados en Tucumán, cuya Casa Histórica ya venía recibiendo peregrinaciones patrióticas de la juventud universitaria de Córdoba y Buenos Aires desde la década de 1890 (Vignoli, 2011).

A pesar de las contrariedades, en todas las ciudades de la Argentina hubo actos de homenaje a la fecha patria, con mayor efervescencia y variedad de manifestaciones en Buenos Aires y en Tucumán. A modo sucinto —y como marco necesario sobre el cual ampliaremos algunos aspectos en las secciones siguientes— anotamos: en la capital, sobresalieron las numerosas asociaciones patrióticas integradas en buena medida por jóvenes estudiantes,¹⁶ las actividades de los barrios

¹⁵ “El Centenario de nuestra independencia” en *La Tradición*, 7 de enero de 1916, p. 1.

¹⁶ El 7 de junio la Asociación Patriótica Argentina se reunió no solo para renovar su junta directiva en la que se nombró presidente el sr. Abundio H. Isella, sino también para aprobar el siguiente programa de festejos: invitar a los habitantes de la capital a embanderar sus casas, exigir a las autoridades que las circunscripciones de la ciudad lleven el nombre de un prócer, organizar conferencias en las plazas el 2 de julio, repartir folletos con las biografías de los integrantes del Congreso de 1816, el 8 de julio realizar una procesión cívica, recibir en comitiva a las delegaciones extranjeras que lleguen para los festejos y nombrar una comisión para que viaje a Tucumán con una corona de bronce para ser colocada en la Casa Histórica. “Conmemoración del Centenario” en *El Pueblo*, 7 de junio de 1916, p. 1. Diez días más tarde, se producirán algunas variaciones en este programa. Por empezar, se

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910
por **Pablo Ortemberg**

y la ubicua exposición pública de los escolares. El 4 de julio se inauguró la Biblioteca Panamericana en el Museo Social Argentino en el marco del Congreso de Bibliografía e Historia y se realizó el primer Congreso americano del niño y otro internacional sobre mutualidad. El 7 de julio, a instancias del Consejo Nacional de Educación, miles de escolares cantaron el himno en plazas de la ciudad, se brindó un almuerzo al cuerpo diplomático y un baile en casa de los Anchorena. El clero rindió su homenaje colocando placas en iglesias. Se efectuó un paseo en un antiguo tranvía de 1870. El 8 de julio se inauguraron las exposiciones de Artes Gráficas y de Arquitectura. Durante la semana patria el embajador Ruy Barbosa dio aplaudidas conferencias. El 9 de julio se observaron distintos actos escolares, un imponente desfile militar y otro civil, este último había sido propuesto por el Club Gimnasia y Esgrima a la Comisión Nacional para rendir homenaje a la bandera en forma simultánea en todo el país (hubo un atentado fallido contra el presidente). Se desarrollaron diversas conferencias en teatros, comisarías y en el Instituto Popular de Conferencias presidido por Estanislao Zeballos. El 9 de julio se efectuó el Te Deum en la Catedral. Se realizó con éxito la revista naval. El 16 de Julio comenzó el raid (travesía) militar en aeroplano para unir Buenos Aires con Mendoza. Los aeronautas Eduardo Bradley y el teniente Ángel María Zuloaga concretaron el cruce de los Andes en globo en el mes de junio. Se jugó el primer campeonato Sudamericano de fútbol entre Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. La ciudad recreó un panorama de la Batalla Salta (en 1910 se instaló uno de la batalla de Maipú) y la intendencia gestionó un “carrousel infantil” que consistía en un desfile de carros alegóricos y de reclame comercial. La federación de asociaciones patrióticas organizó números criollos en el teatro y lanzó una suscripción popular para construir un monumento al Gaucho. La juventud estudiosa dedicó su

activó la Federación de Asociaciones Patrióticas presidida por el Sr. Manuel María Oliver con el fin de homogenizar los programas de conferencias, manifestaciones en plazas y ofrendas de placas y coronas de flores a los monumentos de próceres. “Fiestas del Centenario. Programas de las Asociaciones” en *El Pueblo*, 16 de junio de 1916, p. 1.

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910
por **Pablo Ortemberg**

homenaje al poeta coronado Guido Spano. Se llevaron a cabo la Exposición internacional de Ganadería, el Congreso Americano del Niño, el Primer Congreso Eucarístico Nacional, entre el 16 y 23 de julio, el XIII Congreso Socialista con sede en Pergamino, donde se resolvió adherirse a la celebración patria. A diferencia del Centenario de 1910 fueron escasas las propuestas escultóricas y, como señalamos, nula la visita de personalidades del Viejo Continente. En cambio, creció singularmente el movimiento católico junto con los deportes acostumbrados y otros nuevos, como la aviación en su momento de definición como cuarta arma.

Por su parte, Tucumán no pudo incluir en su programa la Exposición Continental que años atrás había soñado su gobernador, pero el esfuerzo de la Comisión y de los orgullosos grupos de la provincia, integrados por figuras intelectuales de influencia que acababan de inaugurar la universidad hacía poco, lograron dar lucimiento a la celebración.¹⁷ Acudieron los gobernadores de Salta, Jujuy, Catamarca, Santa Fe y Córdoba además de diferentes comitivas de centros y asociaciones de todo el país, resultando un festejo de tinte federal. Se realizó el Congreso Americano de Ciencias Sociales, presidido por el ministro Carlos Saavedra Lamas —elemento que utiliza la autora Perilli para enfatizar el carácter americano del festejo tucumano (Perilli de Colombres, 1999, pp. 144-147)—, un baile la velada del 8 de julio en la Casa de la gobernación; el 9, el saludo al sol con 101 cañonazos, desfile popular frente a la Casa Histórica, Te Deum, himno nacional cantado por regimientos formados, desfile de la 5ta división del Ejército junto con un escuadrón del regimiento de Granaderos,

¹⁷ En un artículo Celia Terán destaca la labor artístico-cultural supervisada por la “Generación del Centenario” y la califica de “gesta cultural” (Terán, 1996, p. 12). La Universidad del “grupo del Centenario” publicó asimismo el libro Tucumán a través de la historia. El Tucumán de los poetas (1916) que es objeto de análisis en Martínez Zuccardi (2015). La autora identifica en dicho libro la elaboración de cuatro tópicos identitarios sobre la provincia: naturaleza edénica, cuna heroica de la patria, tierra de brillante porvenir azucarero, y ciudad hospitalaria y al corriente de la moda. Un trabajo reciente sobre el proyecto identitario de la llamada Generación del Centenario en Perilli de Colombres y Romero, 2012.

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910

por **Pablo Ortemberg**

retreta, iluminaciones y función de gala en el teatro Odeón en la que actuó Tita Ruffo. Se colocó una placa en la casa natal de Avellaneda, niñas de clases altas participaron ataviadas con trajes de la época en una kermesse del Club Social, se plantó un árbol regional en la Casa Histórica y se colocaron placas de diferentes centros e instituciones. Se inauguró un tranvía a vapor, gimnasios modelo, la universidad regionalista, el Parque Centenario (actual 9 de Julio) diseñado por Carlos Thays, escuelas, romerías populares, fuegos artificiales, torneos deportivos interprovinciales (tenis, fútbol), se creó la Estación experimental agrícola, se obsequió a las personalidades invitadas un almuerzo campestre y una visita a los ingenios azucareros; el clero ofició un funeral en la iglesia de Santo Domingo por los congresistas de 1816; este sector logró inaugurar las esculturas del fray Justo Santa María de Oro y fray Manuel Pérez (por ser delegado de Tucumán en el Congreso de 1853), también se erigió una del obispo Colombres (una placa y un busto) y un busto del Inca Garcilaso. Hubo problemas para que fuera aceptado el montaje de estatuas de cera en la Casa colonial de la familia Cossio por resultar de mal gusto en la opinión de muchos. Se inauguraron, además, tres museos: el Histórico, el Etnográfico (en el Parque Centenario se emplazó el “menhir” de Ameghino) y el de Bellas Artes. Se realizó un concurso de artesanías y tejidos, y se habilitó al gran público un panorama de la Batalla de Tucumán. Llamaron la atención los números patrióticos de los escolares y divisiones de scouts, además de advertirse una apuesta escultórica que, aunque modesta, no se observó en Buenos Aires. En las actividades descriptas estuvo especialmente presente el componente religioso tanto en Buenos Aires como en Tucumán. Al cotejar los periódicos de diferentes tendencias puede advertirse una intensa disputa por el sentido del patriotismo y por la legitimidad del uso del espacio público entre el movimiento católico y otros sectores laicos, predominantemente de izquierda. Vale la pena desarrollar esta cuestión para entender una de las tensiones principales que latía en el corazón de la fiesta patria en aquellos días de Julio. Unos festejos que si bien no gozaron de la magnificencia de aquellos de 1910

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910

por **Pablo Ortemberg**

supieron movilizar las energías y la imaginación de amplios sectores políticos y sociales que interpelaron a la nación en su conjunto.

Los patriotismos de Julio en el espacio público: el movimiento católico y sus detractores

Señala la historiadora Miranda Lida que el arzobispo de Buenos Aires, monseñor Espinosa, comenzó en 1906 sus gestiones con el Vaticano para conseguir que se celebrara en algún momento un Congreso Eucarístico Internacional en Buenos Aires y que vislumbró tempranamente el Centenario de Mayo como una posibilidad para su realización. Este deseo se inscribe, según la autora, en un avance general cada vez más acentuado del movimiento católico, en relación con las formas modernas de manifestación callejera, en una sociedad que experimentaba continuos cambios sociales, políticos y culturales. El progresivo acercamiento de la Iglesia, los Círculos de Obreros Católicos y el movimiento católico en su conjunto a los símbolos de la identidad nacional se enmarca, según Bertoni, en un proceso iniciado no sin marchas y contramarchas desde la década de 1890 y en varios frentes institucionales, jurídicos, culturales y asociativos (Bertoni, 2009). Esta imbricación encontró en los centenarios instancias privilegiadas para su realización (Lida, 2009a, 2009b; Di Stefano, 2010).¹⁸ Según Martín Castro, el movimiento católico tuvo puntos de encuentro con las políticas educativas de Ramos Mejía en torno a la

¹⁸ La autora indaga en los modos en que el movimiento católico toma la calle progresivamente desde los festejos del Centenario de 1910 y 1916. Su mirada se posa en la relación entre las formas modernas de la manifestación masiva y el avance del catolicismo social en el espacio público, con especial atención en la década de 1930 cuando se celebra el Congreso Eucarístico Internacional en Buenos Aires. Si bien se detiene en aspectos importantes de la participación católica en ambos centenarios, no incluye en sus análisis las discusiones anticlericales y las disputas por el sentido de la nacionalidad, la patria y el patriotismo durante los festejos. Inversamente, Roberto Di Stefano presenta un indispensable marco para comprender las formas del anticlericalismo en la historia argentina, pero, al contrario de Lida, no se detiene especialmente en las coyunturas de los Centenarios de 1910 y 1916.

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910
por **Pablo Ortemberg**

“cuestión nacional” y lo extranjerizante (Castro, 2009, pp. 65-79). Este autor también analiza las estrategias de acercamiento de la dirigencia laica y eclesiástica católica entre 1909 y 1912 a la coalición saenzpeñista (Castro, 2009, pp. 80-93). Todos estos precedentes alrededor del Centenario de 1910 ofrecen un contexto que hacen inteligible los modos de participación católica en los festejos de 1916.

Fueron numerosas y variadas las formas en que se dio este acercamiento entre el movimiento católico y los símbolos nacionales en el seno de la fiesta patria, además del tradicional Te Deum el día conmemorado. Se sabe que la Iglesia aprovechó la proximidad del Corpus Christi de 1910 con los festejos de Mayo para dedicar su procesión a la patria logrando que formara parte del programa oficial de festejos y contara con el acompañamiento de piquetes de soldados;¹⁹ es famosa la homilía en ese contexto de monseñor De Andrea ante las masas católicas callejeras, masculinas y enfervorizadas y los aplaudidos discursos de confraternidad trasandina del obispo de Chile, monseñor Jara. También se efectuó el 15 de mayo la peregrinación anual a la Basílica de Luján, pero esta vez como parte de los festejos oficiales por el Centenario de Mayo con asistencia de varios ministros, rito que se repitió con la llegada de la Infanta Isabel de Borbón, quien en su pomposa visita, ofrendó a la patrona de la Argentina una bandera española.²⁰ El 27 de mayo se inauguró el Congreso Pedagógico Católico cantando el himno nacional, al que habían sido invitados la Infanta Isabel y el presidente del Consejo Nacional de Educación. Entre el frondoso temario se trató sobre los “medios más adecuados para propagar entre los niños el amor a la patria”.²¹ Si bien Castro está de acuerdo con Di Stefano en que es durante el Centenario de 1910 que se consolida la lectura

¹⁹ “La Iglesia en el Centenario. La procesión de Corpus” en *La Prensa*, 25 de mayo de 1910, p. 42.

²⁰ “La iglesia en el Centenario. La peregrinación nacional a Luján” en *La Prensa*, 14 de mayo de 1910, p. 11; “La iglesia en el Centenario. La peregrinación de ayer, importante demostración” en *La Prensa*, 16 de mayo de 1910, p. 9. Sobre la visita de la infanta a Luján, ver Marquiegui, 2010.

²¹ “Congreso Pedagógico Católico” en *La Prensa*, 27 de mayo de 1910, p. 14.

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910
por **Pablo Ortemberg**

católica de la Revolución de Mayo, recupera sin embargo señales importantes en los años precedentes. No deja de recordar, por ejemplo, la publicidad en 1908 y su formalización en 1909 del proyecto impulsado por los actores católicos para que la Comisión Nacional del Centenario construyera un monumento al “clero patricio”, aunque este nunca se concretó (Castro, 2009, p. 78). Así, el Centenario de 1916 mostró un franco desarrollo de esta tendencia de acercamiento del mundo religioso a los valores patrióticos y símbolos de la nación. Al igual que en mayo de 1910, el Corpus de 1916 volvió estar dedicado a la Patria y un auto arzobispal de monseñor Espinosa indicaba los modos en que la Iglesia debía asociarse al homenaje de Julio. Este regulaba los repiques de campanas según los días de festejos y la asistencia al Te Deum por parte de los sacerdotes de todas las parroquias de Buenos Aires, porque “el clero ha formado parte muy activa [de la independencia]”.²² Fue intenso y constante el uso del pasado por parte del movimiento católico para legitimar su avance en la arena pública; era habitual leer y escuchar que el congreso homenajeado había sido una “asamblea compuesta en su mayoría de eclesiásticos”.²³ Se decidió efectuar un funeral en el templo de La Merced por el alma de los congresales de 1816.²⁴ En paralelo, la Santa Sede decidió elevar a rango de nunciatura su representación en el Centenario.²⁵ El día establecido para dar comienzo a los festejos oficiales, hubo una misa con oración patriótica en la Catedral, a la que asistieron autoridades y también estudiantes de instituciones católicas.²⁶ En general, las parroquias formaban comisiones de festejos y programaban conferencias para un público familiar, con

²² “Auto arzobispal” en *La Prensa*, 3 de julio de 1916, p. 5; “Congreso Eucarístico Nacional” en *La Tradición*, 11 de mayo de 1916, p. 1. Este periódico católico de gran difusión fue continuador de *La Voz de la Iglesia* (1882-1911) pero a diferencia de *El Pueblo*, nunca alcanzó a convertirse en un auténtico periódico de masas. De hecho, se extinguió poco tiempo después de la coyuntura estudiada. Lida, 2012, p. 39 y p. 63.

²³ “Congreso Eucarístico Nacional” en *El Pueblo*, 12 y 13 de junio de 1916, p. 1.

²⁴ “En La Merced” en *La Tradición*, 11 de julio de 1916, p. 1.

²⁵ “Nuestro Centenario” en *La Tradición*, 11 de julio de 1916, p. 1.

²⁶ “En la Metropolitana” en *La Prensa*, 6 de julio de 1916, p. 11.

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910
por **Pablo Ortemberg**

especial colaboración de agrupaciones formadas en colegios y círculos de obreros católicos. Los escolares fueron los actores protagónicos de estos eventos que combinaban actividades deportivas, canto del himno nacional y otros religiosos, certámenes y conferencias patrióticas. Numerosas iglesias fueron bendecidas con placas con inscripciones en homenaje al clero que participó en la independencia, actos que eran considerados por la feligresía como una demostración a la vez de “patriotismo y fe”.²⁷ Por ejemplo, la placa que colocó monseñor Luis Duprat en La Merced estaba dedicada a los sacerdotes que participaron en 1810, 1813 y 1816.²⁸ Por su parte, la Asociación Cristiana de Jóvenes organizó conferencias públicas con temas como: “El significado del Congreso de Tucumán”, “Patria y religión”, y extendió un premio al mejor ensayo sobre “cómo la Asociación Cristiana de Jóvenes contribuye a formar buenos ciudadanos”.²⁹ El Centro Católico de Estudiantes envió delegados al Congreso americano de Ciencias Sociales en Tucumán con la misión suplementaria de crear una sede en esa ciudad.³⁰

Además del concierto de placas y evocaciones del himno nacional en las ceremonias, era central la presencia del emblema patrio. Por ejemplo, el 9 de julio se bendijo una bandera donada por una señorita para ser colocada en el mausoleo de Belgrano en la Basílica del Rosario mientras se cantaba el himno nacional.³¹ En la bendición de la bandera de los Boy Scouts estuvieron presentes, como en muchos de estos ritos, autoridades civiles y militares. En Tucumán, uno de los actos centrales del programa fue cuando el obispo Padilla bendijo las banderas que las damas de esa provincia obsequiaron a dos regimientos. Las damas correntinas donaron, por su parte, la bandera de guerra al acorazado “Moreno”. De este modo, la Iglesia participaba

²⁷ “Las fiestas del Centenario” en *La Nación*, 2 de julio de 1916, pp. 10-11.

²⁸ “El clero de la Independencia” en *La Nación*, 3 de julio de 1916, p. 9.

²⁹ “Asociación cristiana de jóvenes universitarios” en *La Nación*, 2 de julio de 1916, p. 10; “Culto católico. Basílica de Flores” en *La Prensa*, 3 de julio de 1916, p. 15.

³⁰ “Centro católico de estudiantes” en *La Nación*, 3 de julio de 1916, p. 9.

³¹ “Diversas” en *La Nación*, 1 de julio de 1916, p. 13.

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910
por **Pablo Ortemberg**

en la actualización del suceso mitificado respecto de la fabricación y donación de la bandera por parte de las damas de Cuyo al Ejército de San Martín, actos que a la vez no hacían sino confirmar el lugar subordinado designado a las mujeres dentro del relato oficial de la gesta patria, en contraste con los guerreros “hacedores de la historia”. El movimiento católico sintió tener el monopolio de la patria representada en estos símbolos al punto que llamaba la atención pública sobre lo que consideraba un abuso de la enseña nacional cuando era utilizada por los “profanos” para promocionar productos comerciales.³² Por supuesto, esta apropiación de los símbolos patrios pretendía al mismo tiempo desautorizar el internacionalismo de las izquierdas.

Los símbolos nacionales imbricados con los religiosos eran exhibidos dentro y —cada vez más— fuera del templo. El gran acto católico del Centenario fue la realización en su homenaje del primer Congreso Eucarístico Nacional. Tal como ha estudiado Miranda Lida, el movimiento católico se estaba convirtiendo en un movimiento de masas y se ampliaba cada vez más el recorrido de sus procesiones en el espacio urbano (Lida, 2009b, p. 33). En esta ocasión, antes de la gran procesión de clausura del congreso, el movimiento había realizado una suerte de exhibición de fuerza preparatoria en la procesión de clausura, a finales de mayo, del VI Congreso de los Círculos Obreros. El periódico católico *La Tradición* destacó la presencia de más de 40.000 participantes, con De Andrea a la cabeza, e hizo hincapié en el “orden y corrección de los manifestantes”.³³ El mensaje era doble, por un lado, ya habían “aprendido” a marchar, y a la vez la forma de ocupar las calles resultaba antinómica a la de los huelguistas y a los, muchas veces tumultuosos, 1ros de Mayo. Asimismo, desde hacía tiempo los sectores católicos formaban parte de las convocatorias patrióticas. Esta vez la procesión de clausura del

³² “La exhibición de nuestros emblemas nacionales” en *La Tradición*, 23 de mayo de 1916, p. 1.

³³ “La manifestación de los Círculos de Obreros” en *La Tradición*, 22 de mayo de 1916, p. 1.

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910

por **Pablo Ortemberg**

Congreso Eucarístico contó con las bandas de música de la Policía Federal, de la compañía de bomberos de la capital y del regimiento primero de Infantería.

La procesión de clausura del Congreso Eucarístico marchó desde Plaza de Mayo hasta la Plaza del Congreso y al llegar se puso a la cabeza de la columna el vicepresidente electo, Pelagio Luna, quien había sido invitado especialmente. El intendente municipal, Dr. Gramajo, marchaba llevando el estandarte que el virrey Liniers había depositado a los pies de la Virgen del Rosario en 1807. Detrás seguían el ministro de Obras Públicas, Dr. Moyano, y el ex ministro del Interior, Dr. Indalecio Gómez.³⁴ Se había distribuido folletos con planos e indicaciones del orden que debía guardar una inédita manifestación que, según la policía, convocó entre 60.000 y 80.000 personas, las cuales se organizaron en columnas separadas de niñas, niños, hombres y mujeres según colegios, asilos y congregaciones. Fue sacado el Santísimo Sacramento de la Catedral y conducido hasta el Congreso mientras un escuadrón del regimiento de Granaderos a caballo se extendía a lo largo de varias cuadras “para formar cordón y evitar el paso de peatones”.³⁵ Según *La Tradición*, el himno nacional fue cantado por 200.000 almas. Cuando llegaron al monumento de los dos Congresos, se colocó el Santísimo Sacramento en un altar y la banda municipal entonó *Tantum Ergo*, una vez concluido “se impartió el Santísimo Sacramento (...) [ceremonia] durante la cual, el regimiento de Granaderos a Caballo y las compañías de archivistas, administración y armeros militares, formados en la calle Rivadavia, de Callao a Montevideo, y una compañía de infantería, de arsenal de guerra, escuela de mecánicos y aprendices de la armada, alineados en la calle Victoria, también de Callao a Montevideo, rindieron honores”.³⁶

³⁴ “La gran procesión de ayer clausurando el Congreso Eucarístico Nacional” en *La Tradición*, 24 de julio de 1916, p. 1.

³⁵ “Congreso Eucarístico Argentino. Solemne procesión de clausura” en *La Prensa*, 24 de julio de 1916, p. 10.

³⁶ *Idem*.

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910
por **Pablo Ortemberg**

Las reacciones anticlericales no tardaron en reaparecer. Desde la revista *Mundo Argentino* se formulaba la pregunta: “¿cómo puede ser patriota el clero argentino, el clero chileno (...) cuando ha jurado ciega obediencia al Papa, que es italiano?”. No solo cuestionaba el sentido de un “patriotismo católico” sino también la forma en que se practicaba la religión: “¿Cómo es que vemos a numerosos individuos del clero católico pasear por las calles al frente de batallones infantiles, al son de músicas militares, cuando Jesús condenó el empleo de la fuerza y prefirió morir a usar la fuerza?”.³⁷ Pero fueron los socialistas quienes esgrimieron más argumentos y se plantaron en las cámaras parlamentarias ante la avanzada del “catolicismo patriótico”. El 6 de julio se inauguró en Pergamino el XIII Congreso Socialista con asambleas diarias hasta días después de los festejos patrios. En sus sesiones se decidió adherir a la conmemoración oficial del Centenario, medida que desde el periódico anarquista *La Protesta* fue vista como una claudicación burguesa que contrastaba con la postura tomada en el Centenario de Mayo de 1910.³⁸ El primer día, por exigencia de los delegados de la sección de Las Heras se retiraron las banderas argentinas del recinto, junto con las rojas del partido, acción que fue aprovechada por el movimiento católico y otros sectores para organizar actos de desagravio a la bandera.³⁹ Los socialistas recordaron entonces el discurso que Juan B. Justo había dado tres años atrás sobre la relación del partido con el emblema nacional y denunciaban lo absurdo de “medir el patriotismo por los metros de bandera”, no sin dejar de acusar a los radicales de pretender atesorar el monopolio del patriotismo.⁴⁰ De hecho, como señala Da Orden, la

³⁷ “La Semana” en *Mundo Argentino*, (4) 291, 2 de agosto de 1916, p. s/r.

³⁸ “Los socialistas y el Centenario” en *La Protesta*, 8 de julio de 1916, p. 1.

³⁹ “Congreso socialista” en *La Prensa*, 7 de julio de 1916, p. 12; “Homenaje a la bandera, en Pergamino” en *La Prensa*, 25 de julio de 1916, p. 13. Estas ceremonias de desagravio también se observaron durante el Centenario de 1910.

⁴⁰ “Patriotismo de escaparate” en *La Vanguardia*, 2 de agosto de 1916, p. 1; “El desagravio ‘amarillo’” en *La Vanguardia*, 16 de julio de 1916, p. 1. Existe abundante bibliografía sobre internacionalismo y la cuestión nacional en los socialistas. Sobre

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910
por **Pablo Ortemberg**

Gran Guerra junto con el Centenario de 1916 había profundizado el debate sobre la cuestión nacional en el seno del Partido Socialista y acentuado en Justo la idea de un “patriotismo bueno” compatible con su internacionalismo doctrinario (Da Orden, 1994, pp. 63-64).

Coincidían anarquistas y socialistas en denunciar el “patriotismo católico”, y en general el “patriotismo de las banderas”, considerados teatralizaciones insinceras. Denunciaban especialmente la “obsecuencia de las autoridades” en la procesión de clausura del Congreso Eucarístico al participar funcionarios civiles y militares en un espectáculo de la Iglesia, derrochar energía eléctrica del Estado para iluminar los edificios públicos en el evento y sobre todo obligar a acudir al acto a soldados que se oponían a esta “mojiganga” (sic).⁴¹ Por un lado, consideraban un abuso constreñir a los escolares a desfilar militarmente formados en batallón en los actos patrios en general, en tanto no hacían sino crear soldados del mañana, influyendo desde pequeños en sus jóvenes conciencias. La conflagración europea les ofrecía un escenario para sustentar sus argumentos. No estaban solos, los estudiantes de la Escuela Nacional de Comercio de Tucumán, con la adhesión de otros centros de enseñanza, llegaron a organizar un mitin para oponerse a la militarización de los escolares en las fiestas patrias.⁴² Por otro lado, denunciaban las manipulaciones del clero en este aspecto: “vemos a la feligresía que no se detiene ante nada”, pues explota “el atractivo de los uniformes” para “reclutar niños” en los batallones de exploradores del Don Bosco. Según *La Vanguardia*, el principio de los grupos de exploradores era fortalecer la moral y el vigor realizando caminatas en el campo, no desfiles militares en la ciudad. El amplio movimiento de masas que se observó aquel domingo era reducido a estereotipos ridiculizantes:

J. B. Justo y el internacionalismo puede consultarse Da Orden, 1994, o trabajos más recientes, entre otros, los compilados en Camarero y Herrera, 2005.

⁴¹ “La intromisión religiosa en la escuela oficial” en *La Vanguardia*, 22 de junio de 1916, p. 1; “Más exploradores...” en *La Vanguardia*, 3 de julio de 1916, p. 1; “La reacción clerical” en *La Vanguardia*, 15 de julio de 1916, p. 1.

⁴² “Tucumán. El mitin estudiantil contra la militarización escolar” en *La Vanguardia*, 29 de junio de 1916, p. 5.

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910
por **Pablo Ortemberg**

solo desfilaron damas ricas con sus empleadas y sirvientes negros; “todos los eunucos y los imbéciles, incluso los de la policía y los del escuadrón (...) recorrieron varias calles en procesión, detrás de la Corte Celestial, rezando, siempre rezando...”, espeta *La Protesta*.⁴³ También se denunciaba la participación de funcionarios del próximo gobierno, y acólitos radicales en general, como parte de un inminente “gobierno clérico-radical”.⁴⁴ El vicepresidente electo fue el centro de los ataques en este sentido, pues su participación en los actos católicos desmentía, según sus detractores, el liberalismo que decía profesar.⁴⁵

Mientras los anarquistas se negaban a festejar “la patria de Falcón y Victorino” y celebraban las canciones de protesta con las que los presos políticos interrumpían los pequeños actos patrióticos organizados en las cárceles,⁴⁶ los diputados socialistas proponían demostrar su patriotismo y celebrar el Centenario de la Independencia con cuatro proyectos de ley ante el Congreso. Destacamos aquí los del diputado Justo que consistía en crear 1000 escuelas primarias en todo el territorio de la república; y el del diputado Jiménez, que proponía regular la instalación de órdenes religiosas extranjeras en el territorio nacional.⁴⁷ Por aquellos días, en

⁴³ “Cosas de los frailes” en *La Protesta*, 25 de julio de 1916, p. 1. Los socialistas de finales del siglo XIX habían dirigido críticas semejantes a las peregrinaciones a Luján, Di Stefano, 2010, p. 282.

⁴⁴ “El Vaticano y el Centenario de la Independencia argentina” en *La Vanguardia*, 7 de julio de 1916, p. 1. En adelante, será un tópico recurrente, a pesar de la variedad de opiniones sobre la Iglesia que coexistían dentro del partido radical, ver Di Stefano, 2010, pp. 287-288.

⁴⁵ “Una ceremonia tocante. El sagrado corazón y don Pelagio Luna” en *La Vanguardia*, 20 de julio de 1916, p. 1.

⁴⁶ “Las fiestas Julias” en *La Protesta*, 9 de julio de 1916, p. 2.

⁴⁷ “En el Centenario de la Independencia nacional lo que proponen los socialistas...” en *La Vanguardia*, 6 de julio de 1916, p. 1. Sobre la relación de los socialistas con las efemérides, Seras, 2014; sobre sus tensiones con los rituales patrios en las escuelas a comienzos de siglo XX, Becerra, 2005; y la recuperación de los debates irresueltos dentro del partido durante los años previos al Centenario de 1910 en torno a los sentidos de “patria” y cómo posicionarse en las fiestas patrias, Aita Camps y Asquini, 2011.

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910
por **Pablo Ortemberg**

la misma cámara de diputados surgió un álgido debate que tuvo como protagonista al diputado Jiménez y en el cual, como pocas veces, apareció tan claramente asociadas las nociones de patrimonio y patria. Un grupo de damas había elevado una petición al Congreso que exigía 50.000 pesos de los fondos públicos para reconstruir en homenaje al Centenario la iglesia de La Merced, santuario que guardaba el bastón de mando de Belgrano junto con otras reliquias de la batalla de Tucumán. Mientras el diputado Santamaría estaba de acuerdo en considerar el edificio como un “monumento nacional”, Jiménez esgrimió varias razones en contra del proyecto. Primero, consideró que ante la estrechez presupuestaria la nación tenía otras prioridades, vinculadas con salud y educación. Segundo, ya había sido cobrado de sueldo de los conscriptos un aporte para contribuir a la refacción de aquel templo, en contra de la voluntad de muchos de ellos. Por último, todavía estaba en duda la autenticidad de la imagen de la Virgen Generala. El debate adquirió un tono elevado cuando, por último, Jiménez intentó separar el espíritu religioso “estratégico” del espíritu patriótico en Belgrano, momento en el que el diputado Melo pidió a los gritos que no se mancillara a un prócer que siempre se había guiado por un solo y único patriotismo sin cálculos. Jiménez terminó por proponer que el bastón y las reliquias de la batalla fueran conservados en la Casa Histórica y los 50.000 pesos fueran utilizados para construir una escuela primaria bautizada “Manuel Belgrano” sobre el terreno donde se libró la célebre batalla. Sin embargo, para otros diputados los monumentos nacionales incluían los edificios religiosos históricos. El diputado Molina, en este sentido, preguntó a la tribuna si acaso alguien podía dudar de que el gobierno socialista francés mandaría a reconstruir la Catedral de Reims una vez terminada la guerra.⁴⁸ Según *La Vanguardia*, no obstante, simplemente se estaba ante un grupo de “damas linajudas” (sic) que

⁴⁸ “Congreso. Cámara de Diputados. Homenaje a Belgrano” en *La Prensa*, 27 de julio de 1916, p. 7.

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910
por **Pablo Ortemberg**

pretendía aprovecharse del Estado una vez más para seguir obteniendo subvenciones para la Iglesia.⁴⁹

Las disputas entre distintos patriotismos —con su correlativo uso de la historia patria— saturaron en el Centenario las páginas de la prensa, los debates en el Congreso, las calles con desfiles y las placas en monumentos, sean estas destinadas a iglesias o a “santuarios laicos” de la nación, como la Casa Histórica de Tucumán. En efecto, las placas y las estatuas también participaron de esta arena pública. Los diarios siguieron una investigación policial emprendida a raíz del robo de la placa de bronce que el clero había colocado en homenaje a la Independencia en la Pirámide de Mayo.⁵⁰ En Belle Ville, una niña de 17 años, pupila de una escuela subvencionada se valió de una escalera y un hacha para destrozar una estatua de la Libertad erigida por suscripción popular para homenajear el 9 de Julio. La prensa católica había instigado a destruirla a causa de su desnudez.⁵¹ En cambio, el Centro Católico de Estudiantes consiguió que el Ministerio de Obras Públicas refaccionara en aquellos meses el Cristo Redentor, dañado por una tormenta hacía poco tiempo atrás y, según *La Tradición*, “cuya cruz caída parece ser un doloroso símbolo de los tiempos presentes”.⁵² No lo pedían con argumentos piadosos, sino exclusivamente políticos. La escultura era, subrayaban, un “símbolo de paz entre Chile y Argentina” y por lo tanto su estado concernía al interés nacional. Las señoras de la Asociación Sudamericana de Paz pidieron que se bendijera la nueva cruz y el arzobispo accedió gustosamente no sin antes recalcar estos gestos que mostraban el contraste con una

⁴⁹ “Festejos del Centenario. Falta de equidad en los subsidios” en *La Vanguardia*, 17 de junio de 1916, p. 1.

⁵⁰ “La placa de la Pirámide de Mayo” en *La Prensa*, 18 de julio de 1916, p. 13.

⁵¹ Mundo Argentino copia esta noticia de *La Nación* y de *La Prensa*. “Audaz pudibundez” en *Mundo Argentino*, (4) 291, 2 de agosto de 1916, p. s/r.

⁵² “El Cristo de los Andes en estado deplorable” en *La Tradición*, 7 de febrero de 1916, p. 1.

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910
por **Pablo Ortemberg**

Europa sumida en la guerra.⁵³ Por su parte, vale recordar que, en el Centenario de 1910, los socialistas habían adherido a la Comisión Pro Monumento a Rivadavia, de quien destacaban su valioso papel en la secularización del país. En junio de 1916, la Asociación Anti-clerical autodenominada “Bernardino Rivadavia” organizaba conferencias públicas con temas como “la participación del Ejército en las procesiones religiosas”.⁵⁴ Con todo, para los fastos de Julio proliferó la estatuaria de connotación religiosa, como uno de los tantos medios que utilizaron la Iglesia y el movimiento católico para proyectar en el espacio público su lectura de la Independencia argentina, apoyada en el gran número de sacerdotes que habían participado en el célebre Congreso. En Tucumán, mencionamos antes, se inauguraron las esculturas del fray Justo Santa María de Oro, fray Manuel Pérez – ambas en el atrio de Santo Domingo- y del Obispo Colombres, y en La Rioja se emplazó la de Castro Barros. No obstante, el caso del busto de Colombres es particular, porque en el discurso de inauguración, el gobernador Padilla resaltó menos su dimensión religiosa que su labor a favor del progreso económico y de la industria azucarera en la provincia. Junto al busto, en efecto, se había reconstruido el viejo trapiche tucumano de quien fuera diputado por Catamarca en 1816. Será precisamente la relación entre tradición, prácticas modernas e imágenes de progreso la que desarrollaremos a continuación.

Progreso, deporte y tradición en el Centenario de Julio

El significativo avance del “patriotismo católico” que se observa de un Centenario a otro, se combinaba con el desarrollo cada vez más entusiasta de actividades científicas, políticas y deportivas asociadas a las celebraciones patrias. Muchas de estas actividades excedían las fronteras nacionales y algunas resultaban completamente nuevas.

⁵³ “El Cristo de los Andes” en *La Tradición*, 8 de abril de 1916, p. 1.; “El Cristo de los Andes” en *La Tradición*, 1 de mayo de 1916, p. 1.

⁵⁴ “Asociación anti-clerical Bernardino Rivadavia” en *La Vanguardia*, 23 de junio de 1916, p. 1; “Homenaje a Rivadavia” en *La Vanguardia*, 20 de agosto de 1910, p. 1.

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910
por **Pablo Ortemberg**

Como se sabe, las imágenes de progreso y las prácticas asociadas a la modernidad tuvieron su sitio en las conmemoraciones de los centenarios, conmemoraciones que se presentaban como experiencias bifrontes de culto al pasado y canto al futuro. El torneo de fútbol entre argentinos y chilenos de 1910 inspiró al Primer Campeonato Sudamericano de fútbol en el Centenario de 1916 (Argentina, Brasil, Chile y Uruguay), dejando en evidencia un proceso claro de transformación de este deporte como “pasión de multitudes” a la vez que eficiente vehículo tanto de la confraternidad internacional como del orgullo patriótico. Es importante aclarar que estos encuentros no sólo tenían lugar en las capitales, por caso, una delegación de “sportsmen” chilenos viajó a la ciudad de Tucumán para participar de los campeonatos provinciales.⁵⁵ En general, los periódicos resaltaron el carácter amistoso de estos partidos y su importancia para el acercamiento moderno entre naciones a nivel popular: “si los cortesés embajadores sirven para unir dos gobiernos en un vínculo de amistad, estas delegaciones salidas del seno popular servirán para estrechar los lazos entre los pueblos mismos”.⁵⁶ Al mismo tiempo, los diarios argentinos comentaban la eufórica recepción de las delegaciones invitadas cuando regresaban a sus países.⁵⁷ Esta expansión de confraternidad se expresó particularmente en el Centenario de 1916 con una actividad en plena mutación: la aviación.

Los directivos del Aero Club Argentino se valieron desde el comienzo de las fiestas patrias para publicitar el nuevo deporte. En el Centenario de 1910, señalamos al principio, Jorge Newbery organizó ascensiones en globo y el Baron de Marchi concretó una “Semana de la Aviación” con aviadores europeos.⁵⁸ En 1912, un decreto firmado por

⁵⁵ “Chile” en *El Pueblo*, 26 y 27 de junio de 1916, p. 2.

⁵⁶ “Las delegaciones de football” en *Mundo Argentino*, 12 de julio de 1916, s/n.

⁵⁷ “Recepción de los footballistas” en *La Prensa*, 18 de julio de 1916, p. 10.

⁵⁸ Los torneos de aerostación estaban contemplados en el programa de los “Juegos Olímpicos” del Centenario de Mayo. “Juegos Olímpicos. Programa completo”. *La*

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910
por **Pablo Ortemberg**

Roque Saénz Peña creó la Escuela de Aviación Militar en El Palomar y al año siguiente, con el fin de conmemorar el 25 de Mayo de 1913, el ingeniero Newbery dirigió una cuadrilla militar de aeroplanos en el Hipódromo Argentino de Palermo en paralelo al tradicional desfile militar (Martín, 2009).⁵⁹ El célebre “recordman mundial” se mató en 1914 en un accidente aéreo previo a su intento de atravesar la cordillera de los Andes en aeroplano. La tragedia del “sportsman” conmovió a multitudes de argentinos y de chilenos.⁶⁰ Poco después, la paródica frase “ya no hay Andes” que se había proferido en el Centenario de Mayo a raíz de la inauguración del ferrocarril trasandino y del cruce en automóvil emprendido por un grupo de intrépidos deportistas,⁶¹ volvió a evocarse en el Centenario de 1916: en junio acababan de cumplir el sueño de Newbery dos argentinos, Eduardo Bradley y el teniente Ángel María Zuloaga. Partieron del lado chileno en un globo aerostático y aterrizaron cerca de Uspallata. El triunfo fue experimentado con gran euforia por los dos países y los aeronautas fueron llevados en andas por las calles, agasajados con banquetes y condecorados con medallas. No obstante, había sido el gobierno chileno, el Aero Club chileno y amplias franjas del pueblo de ese país quienes, a diferencia de sus compatriotas, habían respaldado moral y materialmente a los temerarios argentinos en todo momento (Montes-Bradley, 2007). Sin embargo, rápidamente fueron tratados como “héroes nacionales” y su triunfo fue considerado al mismo tiempo patriótico, diplomático (de la confraternidad con Chile), deportivo, científico (por las observaciones meteorológicas obtenidas), del ejército argentino (por el rango militar del acompañante) y de la

Prensa, 24 de mayo de 1916, p. 14. Ya no eran las ascensiones circenses de las fiestas patrias de finales del siglo XIX. Ver Bertoni, 2001, pp. 75-85.

⁵⁹ Sobre la cuadrilla de 1913 se conserva un documental: <http://trapalanda.bn.gov.ar/jspui/handle/123456789/7178>, recuperado el 2 de julio de 2016.

⁶⁰ A los quince días de su muerte, se editó un compendio de los homenajes que se vendió en toda la república a precio popular (30 centavos): s/r. (1914). *Homenaje*. Buenos Aires: Talleres Gráficos “Roma”. Para algunos autores, Newbery expresaba un deseado modelo elitista de nación: valiente, exitoso, blanco y caballeresco, ver Fridman y Sheinin, 2008, p. 188.

⁶¹ “El Paso de los Andes en automóvil” en *La Prensa*, 2 de mayo de 1910, p. 10.

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910
por **Pablo Ortemberg**

actividad aeronáutica (civil y militar). El múltiple carácter de la proeza se vinculaba en parte con las transformaciones que experimentaba la aeronavegación en esos años. En abril del mismo año había tenido lugar en Santiago de Chile el Primer Congreso Panamericano de Aviación, con la presencia estelar del brasilero José Santos Dumont.⁶² Por entonces los periódicos reproducían al mismo tiempo noticias de “la guerra en el aire” que llegaban de Europa y a la vez incluían informaciones sobre travesías, records y campeonatos locales en la sección “deportes”, y en ocasiones directamente en noticias generales, adjudicando a la actividad una identidad autónoma.

Así, Bradley y Zuloaga fueron vistos como los nuevos “héroes” de la nación durante los festejos de Julio: “los Andes, que atravesaron ahora, cerniéndose sobre las nubes, dos intrépidos argentinos, y antes, en heroico ensueño libertador, San Martín y su denodado ejército, fueron también vencidos y sobrepujados por el alma argentina”.⁶³ Eran héroes para el movimiento católico y también para los socialistas. Estos últimos mencionan la visita que hicieron los homenajeados a la redacción de *La Vanguardia*, en donde ambos impresionaron por su jovial sencillez además de enfatizar lo siguiente: “el capitán Zuloaga nos ha dado la impresión de un militar que piensa y siente como un hombre civil, lo que es raro, y, por lo tanto, apreciable”.⁶⁴ Sin embargo, los anarquistas deploraban los homenajes porteños dedicados a los aeronautas. Para *La Protesta* estas demostraciones eran un “absurdo fetichismo” (sic) que distraía la atención de los verdaderos problemas del pueblo: “Bradley y

⁶² Estuvieron representados los Aero Clubs y rama área militar de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Estados Unidos, Paraguay, Perú y Uruguay, “Conferencia Aero-náutica Panamericana” en *La Unión*, Santiago de Chile, 6 de marzo de 1916, p. 6. El teniente uruguayo Juan Boiso Lanza, delegado por su país aunque formado en la escuela chilena, celebraba el acontecimiento panamericano de confraternidad: “el aislamiento en que nos ha dejado la guerra europea, nos ha obligado a mirarnos con más atención”, “Aviación” en *La Unión*, Santiago de Chile, 5 de marzo de 1916, p. 9.

⁶³ “La semana” en *Mundo Argentino*, 287, 5 de julio de 1916, p. 1.

⁶⁴ “Visita a La Vanguardia” en *La Vanguardia*, 2 de julio de 1916, p. 1.

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910
por **Pablo Ortemberg**

Zuloaga, llámense estos ‘héroes’ de nuevo cuño, y no faltó quien les llamara (...) ‘colosos del aire’, ‘Icaros estupendos’, ‘mensajeros de la patria’”.⁶⁵ Lo cierto es que la coincidencia de la proeza con la fecha del Centenario contribuyó a que esta heroificación novedosa adquiriera altos tonos patrióticos. Los héroes tuvieron su lugar en el programa de fiestas patrias:

Por la tarde se reunieron en el parque Centenario los alumnos de las escuelas correspondientes a los distritos 11 y 13, con el objeto de prestar juramento de fidelidad a la bandera y de rendir luego un homenaje a los aeronautas de los Andes. [...] En la gran plaza de ejercicios físicos se ubicaron los alumnos de las escuelas, tarea que había sido dispuesta de antemano y en cuyo cumplimiento intervino D. Tomás Santa Coloma. [...] se realizaron varias clases de juegos deportivos, en los que intervinieron niñas, exclusivamente. Terminado este primer número, la banda del 4 de infantería y la de policía, que con anterioridad habían ejecutado un escogido un programa, dejaron oír los acordes de la canción patria, que fue coreada por quince mil niños, aproximadamente. Los señores Bradley y Zuloaga, que en ese momento llegaban, fueron recibidos entusiastamente, siendo invitados a subir al palco oficial.⁶⁶

Después de un discurso patriótico sobre la vida de San Martín, Santa Coloma leyó una proclama sobre la cual se efectuó la jura de la bandera. Acto seguido, una niña declamó un homenaje a los aeronautas que concluyó con la entrega de medallas a los nuevos héroes.

Además del fenómeno patriótico “Bradley-Zuloaga”, el Aero Club Argentino había previsto sus propias actividades para conmemorar el Centenario y seguir impulsando la nueva actividad. Solicitó la colaboración del Club Nacional de Motociclistas para organizar un torneo llamado la “Caza del zorro”: un globo partiría desde Buenos Aires y sería perseguido por motos y automóviles hasta dar con él en su descenso. Por otro lado, consiguió en asociación con la Escuela de aviación militar de El Palomar lanzar el raid internacional (argentinos, chilenos y uruguayos) de los 1000 kms. que uniría en aeroplano

⁶⁵ “Lo que va de ayer a hoy” en *La Protesta*, 1 de julio de 1916, p. 1.

⁶⁶ “En el parque Centenario” en *La Nación*, 8 de julio de 1916, p. 1.

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910

por **Pablo Ortemberg**

Buenos Aires con Mendoza, entre el 16 y 20 de julio. Si el primer torneo se anunciaba en los periódicos en la sección “deportes”, esta travesía aparecía en las páginas centrales y revestía, además de su carácter deportivo, una cualidad suplementaria de raid militar; se presentaba en algunas noticias como un campeonato de la “4ta arma”.⁶⁷ Participaron ocho aviadores y antes del despegue el presidente De la Plaza pasó revista de las máquinas, mientras “solicitaba con especial interés información sobre el lanzamiento de bombas aéreas”.⁶⁸ Resultó ganador el teniente uruguayo Berisso, quien atribuyó la victoria a la aviación argentina, en reconocimiento a sus prácticas de becario en El Palomar.⁶⁹ En esos días de fervor aeronáutico, el teniente uruguayo Boiso Lanza cruzó el Río de la Plata hasta Montevideo batiendo el record de velocidad y distancia sobre el agua; le siguió el mismo día, sin autorización y con un aparato inferior, el subteniente Cristi, de su misma nacionalidad. Los ecos del cruce de Bleriot sobre el canal de la Mancha en 1909 seguían inspirando travesías que desafiaban geografías y unían países, y en ocasiones contrariaban el principio de autoridad de la misma institución militar (Zuloaga también había desobedecido órdenes de desistir de su empresa). En todo caso, en muchas declaraciones de pilotos y periodistas se presentaba la aviación americana como mensajera de paz e impulsora de un espíritu panamericanista, en contraste con aquella aviación al servicio de la guerra que consumía a Europa.

Si el fútbol y la aviación —además de otros deportes— resultaban vehículos de la confraternidad internacional y del orgullo nacional al tiempo que adquirirían un lugar cada vez más importante en las conmemoraciones patrias, no pasó lo mismo con el box y la corrida de toros. La prensa tucumana y bonaerense de variadas tendencias coincidieron en condenar como deportes “incultos” y muestras de

⁶⁷ Por ejemplo, “Campeonato Sudamericano de Aviación” en *La Tradición*, 17 de julio de 1916, p. 1.

⁶⁸ “El Raid Buenos Aires-Mendoza” en *El Auto Argentino*, (56), agosto de 1916, p. 5.

⁶⁹ “Aviación” en *La Vanguardia*, 21 de julio de 1916, p. 5.

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910
por **Pablo Ortemberg**

“barbarie” una accidentada corrida de toros y un frustrado campeonato de box que había previsto en Tucumán el gobernador Padilla, como parte del programa conmemorativo de Julio. Esto nos recuerda, salvando las particularidades del caso, la pasividad de las autoridades cuando en el Centenario de Mayo un grupo de estudiantes incendió la carpa del circo de Frank Brown por desentonar en la “civilizada” calle Florida. La corrida había resultado, además, un fiasco, pues, aunque se había prometido “embolar” al toro, en el momento del espectáculo unos banderilleros y picadores azuzaron al animal hasta que empezó a dar cornadas a los caballos e hirió al joven torero español, que tuvo que ser llevado al hospital en estado grave. Por cierto, las corridas estaban prohibidas por ley, recordaba *La Prensa*, periódico que además de condenar estos espectáculos por considerarlos un retroceso a la barbarie, decidió no informar sobre ellos, medida de autocensura a la que se sumó la revista *Mundo Argentino*.⁷⁰ Por su parte, la anarquista *La Protesta* se burlaba del desatino del gobernador, que se había preocupado tanto en exaltar el carácter “culto” y “avanzado” de la sociedad tucumana.⁷¹ Intervení también en el episodio una cuestión de clase, pues la “sociedad tucumana” no había asistido a la corrida y solo se enteró de ella y del accidente la misma noche, durante un baile de gala, ocasión en la que expresó su confianza en las autoridades para que suspendieran actividades de ese tipo.⁷² El box fue censurado de manera similar porque también era, según *La Tradición*, un “espectáculo salvaje que retrotrae al hombre a una de las etapas primitivas en la escala zoológica”, y sobre todo porque “estas exhibiciones (...) carecen de oportunidad en esta rememoración de una epopeya genuinamente

⁷⁰ “Espectáculo inculto” en *La Prensa*, 12 de julio de 1916, p. 11; “La incultura” en *La Prensa*, 13 de julio de 1916, p. 11; “La semana” en *Mundo Argentino*, 19 de julio de 1916, p. 1; “Programa del Centenario. Un número poco aceptable” en *La Tradición*, 27 de julio de 1916, p. 1.

⁷¹ “Tucumanita” en *La Protesta*, 13 de julio de 1916, p. 1.

⁷² “Espectáculo inculto” *cit.*, p. 11.

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910
por **Pablo Ortemberg**

nacional”.⁷³ En concordancia, también deploraba *La Prensa* el campeonato de box con el que “el gobierno de Tucumán ha querido clausurar el homenaje a los fundadores de la nacionalidad”. En cambio, en el programa oficial, el regocijo popular autorizado en las fiestas patrias del Centenario incluía los deportes como el tenis y el fútbol, la música de cámara y comedias de teatro a precios accesibles, retretas en las plazas, cinematógrafo en la calle, kermesses, romerías populares que organizó la Sociedad Argentina de Socorros Mutuos (continuadas en el “Amerikan Park”), la contemplación de desfiles y ejercicios militares, fuegos artificiales y la experiencia moderna en el ya mencionado panorama de la Batalla de Tucumán.⁷⁴ En el libro oficial de festejos que encargó el gobernador Padilla no aparece ninguna mención a los malogrados espectáculos de box y tauromaquia. Con todo, aquello caracterizado como “inculto”, “bárbaro” y, en definitiva, plebeyo se habían colado por un momento en el programa oficial, para “profanar” los sagrados valores de la patria y a la vez revelar los criterios de la época para incluir lo popular en su homenaje.⁷⁵

El programa oficial de festejos que trasmite el libro encargado por Padilla da muestra de la preocupación del gobernador para promocionar su gestión y posicionar su provincia como emblema del progreso en materia de educación, despegue agro-industrial y centro

⁷³ “Programa del Centenario. Un número poco aceptable” en *La Tradición*, 27 de julio de 1916, p. 1.

⁷⁴ Tucumán Gob. (1917). Tucumán Gob. (1917). *Celebración nacional del Centenario de la Independencia en Tucumán, 1916*. Tucumán, , pp. 57-59.

⁷⁵ “La incultura” en *La Prensa*, 13 de julio de 1916, p. 11. Al final del mes, *La Prensa* continuaba su campaña de censura contra el box: “Primero fue en Tucumán, ahora ha sido en la Provincia de Buenos Aires. La reincidencia llama tanto más ingratamente la atención, porque se trata del primer Estado argentino, es decir, donde el progreso tiene más que exigir”, “Un acto de incultura” en *La Prensa*, 31 de julio de 1916, p. 10. En Chile se lamentaban en ese mismo mes de julio que ningún boxeador argentino hubiera aceptado el desafío de los chilenos Rojas y Sánchez. “Desafío de box no aceptado” en *El Diario ilustrado*. Santiago de Chile, 8 de julio de 1916, p. 6.

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910
por **Pablo Ortemberg**

de cultura.⁷⁶ El primer acto del programa consistió en la inauguración del tranvía suburbano y rural a vapor, ícono del progreso desde el siglo precedente. En este sentido, los festejos estuvieron dirigidos predominantemente a los ojos de los visitantes notables, es decir, gobernadores de otras provincias, ministros, comisiones de instituciones diversas y en particular hacia los delegados del Congreso Americano de Ciencias Sociales. Todos ellos presenciaban cada uno de los actos de inauguración de centros educativos, museos, desfiles escolares y monumentos; eran llevados de visita a los ingenios y disfrutaban las funciones líricas, bailes y banquetes oficiales. La estatuaria corrobora esta intención propagandista. Por ejemplo, el busto de Colombres, como dijimos, se inauguró junto con la reconstrucción del primer trapiche tucumano; en la placa de la escultura del obispo podía leerse, “opulenta riqueza trajo de la tierra por las cañas”, en latín y castellano. El busto del Inca Garcilaso, probable homenaje a la participación alto peruana en el Congreso de 1816, fue instalado en el viejo Camino al Perú y se lo presentaba como “primer historiador de Sudamérica”, es decir, se había escogido a un mestizo representante de la alta cultura hispano-americana antes que, por ejemplo, un indio rebelde.

Padilla incluyó al final del libro el satisfactorio veredicto de su labor propagandística; nos referimos al reporte del senador Jofre ante el Senado, quien había concurrido como representante de la Cámara a los festejos tucumanos. Llegó a decir,

He presenciado en Tucumán el desfile de 15.000 niños, con alma rebotante de orgullo argentino, al mismo tiempo que exclamaba diciendo: ‘en la Provincia de Buenos Aires nos hemos quedado atrás a este respecto’. Eso no debe ser un motivo de envidia, pero sí de emulación, de noble emulación, que nos lleve a intensificar la educación común para ponernos a la par de Tucumán para superarlo.⁷⁷

⁷⁶ Autores como Perilli, 2010 subrayan este aspecto asociado a la generación del Centenario, como también las mencionadas Perilli de Colombres y Romero.

⁷⁷ Tucumán Gob. [1917]. Tucumán Gob. [1917]. *Celebración nacional del Centenario de la Independencia en Tucumán, 1916*. Tucumán, s/r., p. 241.

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910
por **Pablo Ortemberg**

Recién sobre el final del volumen se reproduce la crónica periodística de Giménez Pastor, enviado del prestigioso diario *La Nación* a cubrir los festejos. Es el único momento en el que aparece un discurso totalmente diferente dentro del programa retratado en el libro. Dice Giménez Pastor:

Aquí el azul canta plácido su alegría (...) y en vez del tricolor italiano que tanto predomina allá, es al auri-rojo español el que destaca su presencia cordial. Estamos más en nuestra casa solariega, nuestros antepasados y nosotros. La historia conserva su unidad en cuanto a elementos sociales (...) esa sensación de lo genuino todavía muy puro.⁷⁸

Y agrega más adelante:

Quince mil escolares (...) desfilaron ayer (...) todos morenos, todos lindamente tostados por la vieja sangre genuina, ardorosa y sosegada a un tiempo; todos muy firmes en su actitud desembarazada y segura de dueños naturales de la tierra que pisaban.⁷⁹

De este modo, mientras Padilla presentaba mediante el lenguaje de las ceremonias una provincia moderna, Giménez Pastor reproducía los tópicos emanados del cada vez más maduro “nacionalismo cultural”, movimiento que había hecho eclosión en los albores de los fastos de 1910. Tal como han señalado Devoto y otros autores, intelectuales como Manuel Gálvez propusieron en aquella época una identidad argentina que ya no se presentaba como producto de la mezcla continua de la babel de inmigrantes, sino como un constructo cultural preexistente al cual los extranjeros debían adaptarse (Devoto, 2005, p. 56). Terán advierte sobre la inversión del ideograma sarmientino que esto implicaba, por cuanto el reservorio moral de la nación pasaba a estar ubicado en el ámbito rural y la barbarie en el cosmopolitismo disolvente de la ciudad moderna (Terán, 2008).

⁷⁸ Giménez Pastor, A. (1916). Las fiestas de Tucumán. Dos días de Centenario. *La Nación*, 10 de julio, reproducido en Tucumán Gob. (1917). Tucumán Gob. (1917). *Celebración nacional del Centenario de la Independencia en Tucumán, 1916*. Tucumán, s/r., p. 243.

⁷⁹ “...Y cantaron como no siempre cantan los de nuestras escuelas cosmopolitas”, *Ibid.*, 244-245.

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910
por **Pablo Ortemberg**

Ese mismo año, Leopoldo Lugones publicaba *El Payador*, libro que reunía las conferencias impartidas sobre el Martín Fierro un par de años antes; Ricardo Rojas exaltaba al poema de Hernández en su memoria para obtener su cátedra en la Universidad de Buenos Aires, y la revista *Nosotros* había publicado su famosa encuesta (Devoto, 2005, pp. 115-119). Para los festejos del Centenario, la Federación de Asociaciones Patrióticas organizó la “fiesta de la tradición” en el teatro San Martín donde inició una campaña de suscripción popular en beneficio de un monumento al Gaucho.⁸⁰ Esta obra nunca llegó a realizarse, aunque no dejó de generar algunos debates (Casas, 2016). De esta manera, el criollismo se hacía presente en los discursos del Centenario menos en Tucumán que en Buenos Aires. No dejaba de ofrecerse como tema para la arena política: los anarquistas, por ejemplo, esgrimían frases como “nosotros tocaremos el bombo y ellos bailarían el pericón; cada uno lleve su instrumento”.⁸¹

En fin, mientras Giménez Pastor hallaba en los rostros de los escolares tucumanos la expresión de la auténtica argentina, con su noble carácter y sabiduría —justificación icónica de los derechos del patriciado oligárquico—, los socialistas denunciaban que “la dura explotación que se ejerce en los ingenios tucumanos ha impreso su sello indeleble en los rostros de los habitantes pobres y nativos.”⁸² A modo de colofón respecto de las imágenes que proyectaba el Centenario, resulta sintomático que en el “almuerzo campestre” retratado en el libro oficial se mencione al pasar los bailes “criollos” ofrecidos a los visitantes, sin indicar cuáles eran y, lo más interesante, que se los haya ilustrado con una foto en la que aparece únicamente el público autorizado en postura de estar observando civilizadamente la supuesta serie de danzas, pero nada se ve del espectáculo mencionado, dejando su existencia a la pura imaginación del lector. Únicamente se complace en describirlas en su nota con

⁸⁰ “Exploradores argentinos” en *La Nación*, 1 de julio de 1916, p. 9; fotografía en el teatro en *Mundo Argentino* (288), 12 de julio de 1916, p. s/r.

⁸¹ “Las fiestas Julias” en *La Protesta*, 9 de julio de 1916, p. 1.

⁸² “En la ‘Cuna de la Libertad’” en *La Vanguardia*, 3 de junio de 1916, p. 1.

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910
por **Pablo Ortemberg**

detalle el cronista de Buenos Aires. Todo lo contrario ocurría con los impactantes desfiles escolares y militares, grandes coreografías que ocupan las páginas de oro junto con otras ceremonias del “progreso”.

Conclusión

A lo largo de este trabajo hemos transitado un doble cruce de imágenes a partir de los festejos del Centenario de la Independencia. Uno de los espejos nos permitió examinar las imágenes proyectadas desde Buenos Aires sobre la nación y sobre Tucumán, a partir de voces elogiosas de su progreso y otras, en cambio, que utilizaron a la provincia como contraejemplo del cosmopolitismo anti-natural de la capital. Por su parte, el gobernador Padilla se esforzó con su programa de festejos, retratado en su libro-testimonio, para exaltar su gestión a la par de su deseo de posicionar su provincia como ejemplo de políticas educativas, centro de cultura y foco de progreso agro-industrial. La ausencia de elementos del “nacionalismo cultural” en sus discursos durante las ceremonias y el desdibujamiento de todo criollismo en el libro oficial en virtud del ideal de una modernidad pujante nos ofrece un perfil de Padilla que contrasta con su más conocido papel de mecenas e impulsor de las investigaciones folklóricas del noroeste (Chamosa, 2010, pp. 67-77; Bazán, 2008, pp. 17-24). En todo caso, la preponderancia de escenificaciones de una anhelada modernidad no resultaba incompatible con la importante injerencia del clero y del movimiento católico en el programa de fiestas. Este último intensificó una lectura clerical del congreso de 1816 y se proyectó como un actor omnipresente en ceremonias, placas y estatuaría en Tucumán y Buenos Aires.

El otro espejo es el de los fastos de 1910 que, según los aspectos que se trate, pareció reflejar su imagen, sea en forma ampliada o reducida, en un guion similar en 1916, dentro de la singularidad de cada momento. Así, analizamos las formas escénicas que adoptó el “patriotismo católico” cada vez más fortalecido en el espacio urbano porteño y los diferentes significados de patriotismo, patria y patrimonio que estaban en disputa en ese contexto conmemorativo,

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910
por **Pablo Ortemberg**

especialmente enfrentados a socialistas y anarquistas. Estos últimos consideraban, a su vez, una claudicación burguesa la decisión de los socialistas de adherirse a los festejos y símbolos patrios, aunque los adversarios radicales y católicos de estos supieron aprovechar las ambivalencias de ciertos sectores ante el pabellón nacional. La escasa estatuaría de 1916 en comparación con la de 1910 resaltaba el papel del clero en el Congreso de 1816. No obstante, en el caso del obispo Colombres, su memoria era tributo de homenajes por la clerecía y también por el modernizador Padilla, quien elogiaba del obispo su perfil de empresario agrícola, como lo ejemplifica la reconstrucción de su viejo trapiche como monumento junto a su busto.

Si bien el Centenario de 1916 se efectuó en un momento de sensible transición política, en medio de la contienda europea y bajo estrecheces financieras, la Comisión del Centenario de la provincia de Tucumán y el conjunto de la densa capilaridad asociativa de Buenos Aires, más el firme emprendimiento del Consejo Nacional de Educación consiguieron realizar unos festejos de descollante participación popular. Estas demostraciones también redundaron en la consolidación de lazos entre países de la región, en parte como corolario festivo de la firma del Pacto A.B.C. el año anterior. En este proceso de confraternidad diplomática y extra-diplomática panamericanista y americanista tuvieron mucho que ver los deportes cada vez más populares como el fútbol, así como una todavía novedosa actividad situada en la frontera entre la ciencia, el deporte y la guerra: la aviación. La América católica, socialista o radical se vislumbraba a sí misma como un continente de paz y promisión ante el desgarramiento de Europa, y así lo teatralizó en las fiestas patrias del Centenario con sus nuevos héroes del aire.

Bibliografía

- Aita Camps, M. y Asquini, S. (2011). ¿Nacionalismo o internacionalismo? El dilema del Partido Socialista ante las fiestas patrióticas. *Trabajadores*,

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910
por **Pablo Ortemberg**

Ideologías y experiencias en el movimiento obrero. Revista de Historia, 1, 1, 119-138.

- Bazán, A. R. (2008). Ernesto Padilla y Juan Alfonso Carrizo. Un fecundo mecenazgo cultural. *Actas de las VII Jornadas La Generación del Centenario y su proyección en el Noroeste Argentino (1900-1950)*. Tucumán: Centro Cultural Alberto Rougés, 17-24.
- Becerra, M. (2005). ¿Fiestas patrias o fiestas socialistas? Rituales escolares e identidad socialista a principios del siglo XX. En Camarero, H. y Herrera, C. M. (eds.). *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo* (pp. 97-119). Buenos Aires: Prometeo.
- Bertoni, L. A. (2009). ¿Estado confesional o estado laico? La disputa entre librepensadores y católicos en el cambio del siglo XIX y XX. En L. Bertoni, y L. de Privitellio (comps.). *Conflictos en Democracia. La vida política argentina entre dos siglos* (pp. 45-70). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bertoni, L. A. (2001). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: FCE.
- Camarero, H. y Herrera, C. M. (eds.) (2005). *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Casas, M. E. (2016). Entre peronistas y radicales: disputas en torno al monumento al gaucho en la provincia de Buenos Aires, 1947-1948. *Prohistoria*, 25, 53-78.
- Castro, M. O. (2011). Clericalismo político o concentración conservadora: peregrinos/militantes, caudillos y notables en la formación del Partido Constitucional, 1913-1916. En P. Pérez Branda (comp.). *Partidos y micropolítica. Investigaciones históricas sobre partidos políticos en la Argentina del siglo XX*. (pp. 17-52). CEHis/Ediciones Suárez: Mar del Plata.
- Castro, M. O. (2010). Para combatir ese extraviado prurito del extranjerismo: políticos católicos, la cuestión nacional y el Consejo Nacional de Educación en torno al Centenario. En M. I. Tato y M. O. Castro, (comps.). *Del Centenario al peronismo. Dimensiones de la vida política argentina* (pp. 65-95). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Chamosa, O. (2010). *The Argentine Folklore Movement. Sugar Elites, Criollo Workers, and the Politics of Cultural Nationalism, 1900-1955*. Tucson: University Arizona Press.
- Da Orden, M. L. (1994). Entre internacionalismo y nacionalismo. El enfoque de la nación en Juan B. Justo. *Estudios Sociales*. IV (6), 55-72.
- Devoto, F. J. (2005). *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910
por **Pablo Ortemberg**

- Di Stefano R. (2010). *Ovejas negras. Historia de los anticlericales argentinos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Fridman, D. y Sheinin, D. (2008). Toros salvajes, extranjeros descartados y campeones insolentes: Estados Unidos y la construcción cultural de los boxeadores argentinos. *Apuntes de investigación. Oficios y prácticas*, 13, 179-205.
- Gorelik, A. (1988). *La grilla y el parque: espacio público y cultura urbana en Buenos Aires*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Lida, M. (2012). *La rotativa de Dios. Prensa católica y sociedad en Buenos Aires: El Pueblo, 1900-1960*. Buenos Aires: Biblos.
- Lida, M. (2009a). Los congresos eucarísticos en la Argentina del siglo XX. *Investigaciones y ensayos*, 58, 287-323.
- Lida, M. (2009b). El catolicismo y la modernización urbana en Buenos Aires. Notas sobre las transformaciones en la movilización católica, 1910-1934. En M. Lida y D. Mauro (eds.), *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950* (pp. 17-37). Rosario: Prohistoria.
- Lionetti, L. (2007). *La misión política de la escuela pública. Formar a los ciudadanos de la república (1870-1916)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Marquiegui, D. N. (2010). Amargo festejo. Conflictos de identidad durante las celebraciones del Centenario argentino (Luján, Provincia de Buenos Aires, 1910). *200 años de Iberoamérica (1810-2010). Congreso Internacional: Actas del XIV Encuentro de Latinoamericanistas españoles*. Santiago de Compostela, 15 a 18 de septiembre.
- Martín E. (2009). *Los vuelos del Centenario. Crónica de la aviación argentina en 1910*. s/r.
- Martínez Zuccardi, S. (2015). El Centenario de la Independencia y la construcción del discurso acerca del Tucumán: proyectos y representaciones. *Prismas. Revista de Historia intelectual*, 19 (1), 67-87.
- Montes-Bradley, N. (2007). *Más liviano que el aire. Eduardo Bradley. Historias con globos*. Philadelphia: Xlibris.
- Ortemberg, P. (2014). Los centenarios patrios en la construcción de alianzas y rivalidades internacionales: los festejos trasandinos de 1910, la estatua de O'Higgins y los bemoles peruanos. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas/ Anuario de Historia de América Latina (JbLA)*, (51), 329-350.
- Perilli, C. (2010). La patria entre naranjos y cañaverales. Tucumán y el Primer Centenario. *Revista Pilquen*. XII, 12, 1-9.

Artículo

El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910
por **Pablo Ortemberg**

- Perilli de Colombres, E. (1999). *Tucumán en los dos Centenarios (1910-1916)*. Tucumán: Centro Cultural Alberto Rougés, Fundación Miguel Lillo.
- Perilli de Colombres, E. y Romero, A. E. (2012). *Un proyecto geopolítico para el NOA. Los intelectuales del "Centenario" en Tucumán*. Tucumán: Centro Cultural Alberto Rougés,
- Rodríguez Aguilar, M. I. y Ruffo, M. J. (2014). El centenario y la educación. La épica de la nacionalidad en debate. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 16 (22), 85-120.
- Sáenz, J. (1969). El Centenario de la Independencia. *Todo es Historia*, 27, 25-27.
- Sarlo, B. y Altamirano, C. (1983). La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y tema ideológicos. En B. Sarlo y C. Altamirano, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia* (pp. 69-105). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Seras, S. (2014). Las conmemoraciones en el Almanaque socialista de *La Vanguardia* (1899-1909). Un acercamiento a la construcción de la identidad socialista en la Argentina. *Trabajadores*. 5, 25-50.
- Suriano, J. (2010). Los festejos del primer Centenario de la Revolución de Mayo y la exclusión del movimiento obrero. *Revista de trabajo y seguridad social*, 8, 19-28, 22.
- Terán O. (2008). *Historia de las ideas en la Argentina: diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Terán, C. (1996). Las fiestas del Centenario de la Independencia Argentina en Tucumán: La programación artístico-cultural. *Noveno Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina, Academia Nacional de la Historia*. Rosario, 26 a 28 de septiembre.
- Vignoli, M. (2011). La Unión Universitaria de Buenos Aires y Córdoba en las peregrinaciones patrióticas a la Casa Histórica de Tucumán. Dramatización del pasado y sacralización de la Nación a fines del siglo XIX. *Academia. Revista sobre enseñanza del derecho*, (9) 17, 219-239.